

EDITORIALES

LA CASA OPINA

MIGRACIÓN FORZADA

Los hechos registrados en los días recientes en las garitas de San Ysidro y Ciudad Mesa, puertos fronterizos de la Ocotlán de Tijuana, reflejan, al margen de lo que concluyan las investigaciones de las autoridades estadounidenses, una grave vertiente de la problemática migratoria en la zona de Baja California. Desde hace algunos días, en ambos puertos se ha detectado un inusual flujo de personas provenientes del estado de Michoacán, entidad azotada por una creciente ola de violencia que ha obligado a miles de michoacanos a prácticamente huir ante el peligro que corren ellos, sus familias y sus propiedades a

manos de los grupos criminales que ahí operan.

La primera versión de ese inusual aumento de ese flujo migratorio tiene que ver con el temor y la solicitud de asilo político que plantean a las autoridades estadounidenses como argumento para escapar de territorio mexicano.

La otra versión, que analizan tiene que ver con la posibilidad que este hecho pudiera tratarse de una nueva estrategia de los traficantes de indocumentados que amparados en la violencia en aquella entidad tratan de hacer negocio con la necesidad de los migrantes forzados ante la adversa realidad que padecen en comunidad de origen.

PRODUCTOS MILAGROS

La Procuraduría Federal del Consumidor debe seguir actuando energicamente contra las empresas que venden productos "milagrosos" cosméticos para lucir más joven y bajar de peso, como lo hizo ayer contra la empresa Inova por publicidad engañosa.

Y es que algunas compañías han ganado millones y millones de pesos vendiendo todo ese tipo de productos engañosos que diariamente se anuncian a través de espacios en televisión.

En marzo del 2011, se aprobó en ambas Cámaras -Diputados y Senado-, la reforma a la Ley General en materia de productos cosméticos y contra los llamados "productos milagros", para garantizar la seguridad jurídica en ese sector.

Sin embargo, poco ha sido el efecto de esa ley, porque se siguen anunciando cada día más productos "milagrosos" a través de la publicidad engañosa.

La Profeco anunció ayer que sancionó con tres

millones 315 mil 738 pesos de pesos al Corporativo Mufar, comercializadora de los productos Quebaré y Colageína 10 Gold y 10 línea cosmética de la empresa Inova, precisamente por publicidad engañosa.

Y que en estricto apego a sus facultades legales, realizó un procedimiento para verificar los mensajes con que la empresa Inova ofertaba estos productos, como resultado detectó que incurrió en publicidad engañosa, transgrediendo el artículo 32 de la Ley Federal del Consumidor.

La actuación de la Procuraduría Federal del Consumidor es buena, aunque debe seguir así, sancionando a las empresas que engañan a millones de mexicanos diariamente.

Cabe recordar que en México -según cifras oficiales-, el sector cosmético representa más del 2% del Producto Interno Bruto industrial y genera alrededor de 200 mil empleos.

"EQUIPO COMPLETO"



CUENTOS POLÍTICOS

EL "REFERÉNDUM" PETROLERO DE AMLO

FRANCISCO MARTÍN MORENO



La consulta popular que AMLO llevaría a cabo para influir y descarrilar la reforma petrolera bien podría contener las siguientes preguntas: ¿Está usted de acuerdo en que los gringos se vuelvan a robar el petróleo mexicano como acontecía antes de la expropiación petrolera de 1938 sin pagarle nada al fisco mexicano? ¿Está usted de acuerdo en que es mejor la existencia de un Pemex quebrado que aliado con quien sea? ¿Está usted de acuerdo en que en materia del petróleo nacionalizado ni un paso atrás, pero tampoco un paso hacia delante? ¿Está usted de acuerdo en que los gringos construyan grandes rascacielos, súper carreteras, puentes y aeropuertos y, además de riqueza en Estados Unidos con nuestros propios recursos sin beneficiarnos en nada? ¿Está usted de acuerdo en que exploten nuestros pozos para convertir a nuestro país en un conjunto de agujeros pestilentes una vez extraída hasta la última gota de petróleo? ¿Está usted de acuerdo

que el patrimonio energético, el que nos puede ayudar a salir de la miseria, se lo devolvamos a los gringos? ¿Está usted de acuerdo en que el gas "shale" que puede generar hasta 60 millones de pesos lo extraigan los gringos sin rendir cuentas a nadie? ¿Está usted de acuerdo en que el gas y el petróleo mexicanos permanezcan enterrados en el subsuelo antes que compartirlo con los eternos saqueadores de la riqueza pública? ¿Está usted de acuerdo que los "contratos compartidos" con empresas particulares en nada ayudarán a rescatar de la miseria a casi 60 millones de mexicanos? ¿Está usted de acuerdo que el sindicato petrolero es intocable al igual que Pemex? ¿Está usted de acuerdo en que se más conveniente que el país se quede oscuro y paralizado y que el precio de la electricidad sea mucho más caro, antes que asociarnos con los extranjeros y sus odiosas tecnologías? ¿Verdad que José Martí tenía razón cuando sostenía aquello de que "nuestro vino es amargo pero es nuestro vino"? ¿Está usted de acuerdo en

que es mucho mejor que el 65% de Pemex su propiedad de la industria, al menos mexicano? ¿Está usted de acuerdo en que en el último sexenio fue más millonero subsidiar con 750 millones de pesos la importación de gasolinas con tal de no subir el precio del combustible, en lugar de construir academias y universidades para los ricos? ¿Está usted de acuerdo en que a través de la operación "popote" los extranjeros nos sigan saqueando en las aguas profundas del Golfo de México antes que asociarnos con ellos? ¿Está usted de acuerdo en que es mejor que tengamos que importar petróleo en los próximos 5 años antes que dar marcha atrás a la decisión de Tata Lázaro y tenernos que enfrentar con él en el infierno? ¿Está usted de acuerdo que Pemex continúe aportando el 40% del presupuesto federal de egresos sin ejecutar una reforma fiscal que nos obligará a pagar más impuestos? ¿Está usted de acuerdo en que Fidel Castro, el único gran líder latinoamericano, haya permitido el ingreso de la Shell, de la British Petroleum y de Repsol en el

ARTÍCULO

FORMAS BRUTALES

ALFONSO VILLALVA P.



Quizá lo hacemos con toda intensidad, y nos dejamos engañar descaradamente. Quizá es un medio que nosotros mismos, como un acto reflejo, generamos para proteger nuestra supuesta integridad, para tener argumentos a la hora de contonearnos por allí hablando de lo que es importante para nuestra comunidad, de la lista interminable de virtudes que nos hacen ser agentes benefactores de nuestro entorno inmediato, que nuestra oferta política -aún cuando no sea nuestra- es la mejor. O quizá es la soberbia, o la cara tan dura que tenemos, de hacer creer a los demás que también vivimos seducidos por la industria del engaño por lo trivial.

Por lo trivial, tan solo un instante, pise el estribo con determinación y descienda de el vertiginoso ritmo con el que vive su vida de hoy. Abandone la prisa por llegar a tiempo a la cita de trabajo -a la cual, de cualquier modo, ya va tarde-, deje a un lado la obsesión por encontrar la manera de ahorrar para consumir todo lo que ofrece el televisor por las mañanas en esos programas que durante una hora intentan convencerle de que existe un producto de oportunidad con el que usted ya, simplemente, no puede continuar viviendo.

Abandone la expectativa por cambiar de canal a tiempo para enterarse, entre corte y corte de publicidad, de como la muchacha rica de senos rígidos y exagerados, llora artificial, pero irremediablemente, por un amor imposible fincado en la miserable humanidad de un muchacho pobre que, aún cuando el libreto dice que es muy varonil, resulta de unos modos afeminados y unos pelos tan teñidos, que hay que joderse.

Trate de detenerse para hacer un ejercicio de aplicación solvente de su capacidad de análisis. Trate de recordar y haga referencia a esos interminables espacios de tiempo que pasa día con día, parado, en la fila de la sucursal bancaria; en la entrada del metro; en el filtro de seguridad de cualquier aeropuerto; en el infernal atasco automovilístico urbano; o en el interminable trayecto en el que usted lleva, seguramente, la cara adherida a la ventanilla del microbús, a manera de ventosa.

Día con día, decía, sentado, esperando en el café a su amigo de ocasión o al trozo de carne latente que con un par de tacones sonoros y una plasta de carmin en los labios, habilita su sistema hormonal; en el vestíbulo de una oficina pública; en la cavilación de cómo deshacerse de su esposo, de su amante o como armarse con uno nuevo que los sustituya a los dos; o en la incomodidad de una mesa del mejor nivel en el local de un popular antro de vicio y perdición.

¿Ya lo vio? No. Cierre los ojos y ponga, intencionalmente, en su memoria la danza interminable de los modismos que distorsionan el castellano pero que están tan de moda; de las conversaciones que ponen énfasis al aspecto físico de los demás, o a las supuestas virtudes basadas en una escala de valores que se puede consultar en línea, en una de esas publicaciones que da cuenta de los pensamientos filosóficos de los famosos de la televisión.

No lo ve. Es muy fácil que nos dejemos engañar, ya lo nota usted. A veces parece que nuestras vidas transitan al través de una galería

de espejos como esas que de niños nos divertían en las ferias itinerantes que viajaban de pueblo en pueblo, de barrio en barrio, e instalaban la proverbial casa de los espejos en la que nada era lo que en realidad parecía, nada parecía lo que en realidad era.

Las circunstancias que nos inducen al engaño son demasiadas, y hacer un recuento de sus detalles, resulta innecesario en esta columna que se enfrenta a una realidad brutal que nos avasalla, a veces incluso con nuestro consentimiento y colaboración, y nos genera espejismos gigantescos que nos orillan a vivir lo fantasmagórico, lo histriónico, lo trivial, o lo francamente lacrimógeno.

Pero por un momento déjenos y rechace el engaño. Tenga valor y entorne los ojos, enfoque la mirada y comprenderá que está claro, que siempre había estado así de claro: esa forma de aparentar lenta, fríasada y aparentemente resacada de hombres y mujeres que ya han vivido la mayor parte de su cuota de años, luchando a veces por tener apenas lo preciso para la supervivencia, a veces por materializar sueños formidables, esa es la única verdad.

Ancianos, viejos, decrepitos o en plenitud, que permanecen luchando incansablemente por contribuir o insertarse en un entorno que por fin tenga motor propio, que por fin tenga mecanismos para trascender; que tenga rumbo y planeación que terminen, de una vez por todas, con la incertidumbre que genera esta recurrencia sexenal que nos hace vulnerables al primer felón que con dotes artísticas y retóricas, se sube a una caja de jabón y arenga aparates que encienden los ánimos, que quiebra negocios, que destruye la industria del turismo, que divide y cancela, finalmente, las escasas posibilidades que deseamos entender como una negación al nuevo fracaso. Un felón, o felones, que anima al machete, a la barricada, al desprecio a los demás, a todo lo que no sea una adulación, al uso ilegítimo del patrimonio nacional, alimentado exclusivamente por su ambición de poder.

¿Ya lo vio? Pues es bueno que usted y yo lo veamos, y nos enteremos de una maldita vez, porque de no cambiar decididamente nuestras actitudes, de no profesionalizar nuestras instituciones, de no usar el derecho conforme a su destino, de no ejercer el mando cuando se tiene, de no vivir conforme a normas de respeto y tolerancia, de no redistribuir la riqueza, pues a todos nos tocará ser, indefectiblemente, ese ser, invisible para la gran mayoría de nosotros que seguimos engañados con placebos o satisfactorios intrascendentes, ese ser que se encorva y que representa la síntesis de décadas de intentos fallidos.

Hace muy pocos días, en un aeropuerto, atestigüe la escalofriante expresión en el rostro de un viejo -mexicano y sin partidos políticos ni leches- que desistía ya de leer el periódico y lo tiraba a la basura. Era decepción, era coraje, era impotencia, era la hombría de tragarse el orgullo ante la imposibilidad de intervenir decididamente, eran las formas brutales de un hombre de respeto cuyas manos ajadas acreditaban muchos años de partirse el alma por un proyecto que aún sigue siendo un sueño.

columnasv@villalva.com
Twitter: @avp.a

mejor paraíso comunista de la historia?

Si está de acuerdo en todo lo anterior marca con una cruz

donde diga: ¡Viva la muerte y muera la inteligencia!